

CONQUISTA[®]

mayo/junio1988

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCION!

- △ La oración elemental
- △ Prevaler en oración
- △ La tarea más dura...

momento, pero en la experiencia todos sabemos que ha habido veces que hemos estado más cerca de él que otras.

En el Nuevo Testamento, Hebreos es el libro que toma la experiencia de Israel con Dios y la aplica a nuestra relación con Cristo. La segunda mitad del capítulo doce hace un contraste entre el monte Sinaí y el monte de Sión y termina con estas palabras: "tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor" (vs.28b-29). La Biblia dice también que Dios no cambia (Malaquías 3.6). El Dios del Sinaí es el mismo del monte Sion, que hace temblar no sólo la tierra, sino también el cielo (Hebreos 12.26).

Debemos acercarnos "confiadamente al trono de la gracia, ...con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura" (Hebreos 4.16, 10.22). Dios ha tomado la iniciativa y ha hecho la invitación; no la despreciemos. Vengamos a él, en oración, sin ignorar el trono al que nos acercamos y que nuestro Padre que está en los cielos es también fuego consumidor.

En el nombre de Jesús

Otro elemento importante en la oración es el *nombre de Jesús*. Los dos versículos claves que abren toda una serie de posibilidades son Juan 14.13 y 14: "Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré."

Sin embargo, con el riesgo de caer en lo negativo, es importante decir que estos no son cheques en blanco firmados por Jesús para llenarlos con cualquier cosa que se nos antoje. La analogía del cheque ha sido usada acertadamente por verdaderos siervos de Dios y ayuda a levantar la fe de los creyentes, pero también ha sido abusada por otros en un intento de satisfacer deseos carnales. Dios siempre hará lo que ha prometido. Los versículos 10,11 y 12 dicen el propósito de las palabras de Jesús. Es bien claro que Jesús está hablando de la obra, o de las obras de Dios; las que Jesús hizo y las mayores que pueden hacer los que creen en él. Es entonces que el cheque firmado por Jesús está en blanco, para

que sus siervos lo llenen.

El otro criterio para pedir en el nombre de Jesús es la gloria de Dios. No hay límite de lo que Dios "hará" para glorificarse en el Hijo. El énfasis en este pasaje está en el "hacer" de Dios. Desde luego, que el Padre suple abundantemente todas las necesidades de sus hijos y hasta los deseos del corazón. La advertencia es sólo contra usar el nombre de Jesús para pedir carnalmente (lea Santiago 4.3). Venir y pedir "en el nombre de Jesús", es considerar la reputación de Jesús en la situación determinada y pedir lo que Jesús pediría.

En una forma más positiva, venir al Padre, en el nombre de Jesús, significa que nos acercamos en los méritos de Jesús y no en los nuestros. Por eso es indispensable saber lo que él hizo para llevarnos al Padre y lo que continúa haciendo a la diestra de Dios.

Jesús es el Cordero de Dios. El es nuestra ofrenda de pecado presentada para nuestra redención. La sangre que él derramó pagó la deuda de pecado que teníamos con Dios. Sin él no hay manera de acercarnos a Dios. Juan el Bautista lo identificó como "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo." Para entender lo que eso significa, tenemos que conocer algo de los sacrificios en el Antiguo Testamento. Dios estableció la sentencia de muerte como consecuencia del pecado: "porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Génesis 2.17). "El alma que pecare, esa morirá" (Ezequiel 18.4). En síntesis, algo o alguien debe morir para satisfacer la sentencia. Por eso, "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (Hebreos 9.22).

En el Antiguo Pacto Dios instituyó el sacrificio de animales que tomaban el lugar de los hombres. Cada vez que una persona quería acercarse a Dios, debía ofrecer una vida en sacrificio. El penitente traspasaba sus ofensas al cordero (o al animal que sus posibilidades le permitían ofrecer) y su sangre era presentada a Dios como pago de la sentencia. El hombre se acercaba en los méritos del sacrificio.

En el Nuevo Pacto es la sangre de Jesús. El pecado que separa al hombre de Dios es llevado por Jesús a la cruz y su muerte por nosotros deja libre el camino para llegar a Dios. Nos acercamos en los méritos de Jesús, nuestro Cordero expiatorio.

Jesús es también nuestro Sumo Sacerdote.



Orar en el nombre de Jesús es reconocer la eficacia de su ministerio de Intercesor ante el Padre.

La dimensión de la fe

Casi sobra decir que la fe es fundamental en la oración. "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11.6).

"Bueno," decimos, "yo creo en Dios." Entonces quizá el problema de algunos que intentan acercarse a Dios sin ver resultados es que realmente no le buscan. Buscar implica diligencia hasta encontrar. Jesús dijo en Mateo 7.7: "Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá." En el margen de la Biblia de las Américas se da el sentido de los verbos como "Seguid pidiendo... buscando... llamando." Es una acción continua. El que realmente sabe que Dios está ahí se acerca y sigue buscándolo hasta que lo encuentra. ¿Cuándo sabe que lo encontró? Cuando recibe la remuneración.

Tener fe en Dios es creer que él siempre cumple su palabra. Primero tenemos que oír a Dios; para eso es la búsqueda. Lo buscamos

porque necesitamos oír lo que tiene que decir con respecto a una situación específica. No nos acercamos con ideas preconcebidas y planes hechos para que él los bendiga. Venimos reconociendo que sólo él tiene la respuesta a nuestro problema o condición y nos sujetamos a *toda* dirección que él dé; le guste o no a nuestra carne. Tener fe en Dios es creer que Su voluntad es lo mejor para su vida. Orar según la voluntad de Dios es el éxito más grande que podamos alcanzar.

Muchas veces nos "esforzamos" por creer que Dios responderá a nuestras oraciones antes de llegar a él. La fe no razona ni calcula. Viene cuando oímos a Dios. Acepte, sencillamente, lo que dice Dios. Cualquier cosa que se haga para obtener fe, sin oír a Dios, es un ejercicio vano. Por otro lado, no hay nada imposible de creer cuando se está en la presencia del Todopoderoso.

¿Se siente frustrado o fracasado en su vida de oración? No se desanime. Comience de nuevo. No intente forzar a Dios en un molde de oración. Pruebe formas nuevas de acercarse a él. Admita sus errores del pasado y ore con expectativa del futuro. No viva en el pasado. Dios está haciendo algo nuevo hoy.



Prevalecer en oración

por Charles V. Simpson

**Es tiempo de buscar seriamente a Dios
para enfrentar la seriedad de los tiempos.**

La Iglesia está en medio de un avivamiento de oración. Muchos están buscando al Señor de mañana y Dios tiene un propósito: prepararnos para un despertar espiritual, para juzgar a la sociedad, o para ambas cosas. Es de suma importancia que respondamos a su llamado.

En 1963 comencé a sentirme miserable con respecto a mi propia vida espiritual. Me sentía intranquilo, no oraba y andaba agitado. Como resultado, nadie se convertía a Cristo en la iglesia que pastoreaba. A principios de 1964 comencé a clamar seriamente al Señor y en abril fui bautizado en el Espíritu Santo, en una reunión de oración. Lo que siguió fue una sed insaciable de orar y de la presencia de Dios.

Mis amigos más cercanos y yo pasamos por una verdadera "escuela de oración".

Dios pide un tipo de oración que sea no sólo disciplina, sino también que tenga motivo. Necesitamos un "por qué" para orar y nuestro "por qué" necesita ser aceptado por Dios. Los fariseos oraban varias veces al día, pero sus oraciones eran inaceptables. Isaías 58 dice que la nación de Israel oraba regularmente; sin embargo, Dios tuvo que señalarles el problema de los motivos equivocados.

Un gran número de personas en la Biblia tocaron el corazón de Dios. Quiero examinar sus motivos y recomendárselos como ejemplos. Primero veamos a la mujer

que fue oída por Dios: Ana, la madre del profeta Samuel, en 1 Samuel capítulo 1. Dios usa con frecuencia a las mujeres para comenzar movimientos de oración que dan como resultado grandes avivamientos. En muchas sociedades, las mujeres han tenido ciertas limitaciones en su liderazgo espiritual. Como consecuencia, se han visto obligadas a orar debido a la seriedad de sus inquietudes. A veces ellas son más sensibles a las necesidades y están más conscientes de su debilidad para tratar agresivamente con las circunstancias.

Susana Wesley, madre de Juan y Carlos Wesley, tenía una familia numerosa que ella misma crió. No obstante, diariamente dedicaba tiempos prolongados a

la oración. El avivamiento de Chantung, China, comenzó con una mujer que buscaba al Señor. El avivamiento de las Hébridas, en los años cuarenta, comenzó igualmente con dos mujeres que buscaban a Dios, en favor de los habitantes del archipiélago de las Hébridas en Escocia.

Ana fue una mujer agobiada y compelida a la oración en un tiempo de aridez espiritual en Israel. Veamos por qué oró.

Esterilidad

Ana era una mujer estéril. Vivía en una cultura que estimaba de gran importancia que una esposa diera hijos a su marido y Ana no podía concebir. Tenía otras ventajas: un marido que la amaba, muchos regalos de su parte y, probablemente, una apariencia atractiva. Pero lo que realmente quería era un bebé varón. Los hijos significaban posteridad e inmortalidad. Ayudaban en las labores agrícolas. Cuidaban de sus padres en la ancianidad. Pero Ana era estéril. Su cultura consideraba su propósito principal engendrar hijos y, por lo tanto, a sus ojos ella era improductiva.

Existe otro tipo de esterilidad: la espiritual. Es una condición que se da mucho en el cuerpo de Cristo: la Iglesia, su esposa, no le da hijos. Muchas partes de la Iglesia son improductivas. Menos de uno en veinticinco cristianos ha llevado a otra persona al Señor. El capítulo quince de Juan dice claramente que el Padre es glorificado cuando llevamos fruto. La falta de fruto es peligrosa para nuestra relación con Dios.

La esterilidad obligó a Ana a orar y debiera hacer lo mismo en nosotros. El deseo de

presentar al esposo, a Jesucristo, bebés espirituales recién nacidos es un motivo serio para orar. Dios se agrada cuando queremos ser fructíferos.

Provocación

Ana vivía en una cultura que desaprobaba la esterilidad y practicaba la poligamia. El marido de Ana tenía otra esposa, Penina, quien para empeorar la situación, era una mujer prolífica y se burlaba de Ana por su esterilidad. La provocación obligó a Ana a orar "angustiada" y "amargamente" (1 Samuel 1.10). Ana no hacía sugerencias pasivas y casuales para que Dios le ayudara. Estaba angustiada por la provocación de su rival.

La Iglesia debiera buscar a Dios en su provocación. Los "ismos" han proliferado. El marxismo, el secularismo, el islamismo, todos nos hacen burla con su fecundidad. Nuestros hijos y nietos crecerán en un mundo radicalmente diferente al nuestro, si el Señor tarda en llegar, y estarán bajo presiones que nosotros nunca conocimos, a menos que la Iglesia se vea provocada a profundizar en la oración y la reproducción espiritual.

Insatisfacción

Elcana, el esposo de Ana, la amaba y parecía simpatizar con su estado. "¿No soy yo para ti mejor que diez hijos?", preguntó él. Su respuesta fue No. Un romance sin fruto no era suficiente para ella.

Algunas mujeres hubieran estado satisfechas con una carrera, un buen esposo, una relación amorosa. Ana, sin embargo, creía en otro destino. Quería ser madre y entró en el tabernáculo para buscar a Dios.

La oración de Ana fue tan vehemente y su angustia tan

grande que el sacerdote Elí pensó que estaba ebria y hasta la reprendió. Ella tuvo que explicarle que había "derramado su alma delante del Señor".

¿Cuántas veces ha visto a una persona orando con tanta intensidad que pareciera estar ebria?

Me pregunto si Dios no tendría un motivo superior al de Ana en esta circunstancia. Ella quería un hijo, pero él quería un Samuel. ¿Supone usted que Dios había hecho que fuera estéril, que fuera provocada y que estuviera insatisfecha para que lo buscara desesperadamente y luego prometiera darle el hijo? Yo sí lo creo. De cualquier manera, Ana nos enseña algunos excelentes motivos para orar.

Hay muchas cosas que sólo Dios puede hacer. Alguien ha dicho: "El que organiza obtiene lo que la organización puede hacer. El que recauda dinero, lo que el dinero puede hacer. Pero el que ora obtiene lo que Dios puede hacer." Ana obtuvo un hijo que llegó a ser el profeta que ungió a David como rey. La mujer estéril obtuvo algo que sólo Dios podía lograr.

Daniel

Daniel es el intercesor más conocido de la Biblia. Sus métodos y sus motivos fueron aceptables para Dios y produjeron grandes resultados. Probablemente era un adolescente cuando, en compañía de sus tres amigos, fue llevado cautivo de Jerusalén a Babilonia. No se había acomodado aún cuando se vieron envueltos en una situación seria.

El capítulo dos de Daniel dice que Nabucodonosor, rey de Babilonia, tuvo un sueño que no podía recordar. El rey demandó que los sabios y los consejeros

del reino le dijeran el sueño y su interpretación o, en su defecto, morirían. Como no pudieron, el rey los mandó a ejecutar.

Daniel y sus amigos pidieron un poco más de tiempo para buscar al Señor y les fue concedido. Daniel 2.14-19 narra este tiempo de oración y el versículo dieciocho dice que su motivo era "para que no perecieran". He ahí un buen motivo: ¡sobrevivir! Me atrevería a decir que oraron fervientemente y no casualmente.

A veces los cristianos tienen grandes necesidades, pero siguen orando casualmente como si sus necesidades fueran menores. Estas oraciones son insinceras e inefectivas. Cristianos así se convierten en bajas. Ana "derramó su alma" y Daniel fue impelido hacia Dios para poder sobrevivir.

Jeremías 29.12 predijo que vendría una generación de judíos en Babilonia que buscaría al Señor con todo su corazón. Ellos lo encontrarían. Las necesidades bien pueden empujarnos a la oración y cuando la necesidad es desesperada, la oración también será desesperada. Entonces encontraremos una medida del poder de Dios proporcional a nuestra hambre espiritual. Orar con todo el corazón evoca una respuesta semejante de Dios.

Devoción

El capítulo seis de Daniel dice que el nuevo rey de Babilonia fue engañado por los rivales de Daniel para que firmara un decreto que prohibía hacer peticiones a Dios o a un hombre durante treinta días. El rey no sabía de qué manera el decreto afectaría la vida de oración de Daniel. El no conocía al Dios de Daniel ni la devoción

de éste. De todas formas, la muerte esperaba a los violadores del decreto. Daniel estaba a punto de ser probado.

Daniel no se limitaba a orar cuando estaba en necesidad. Su amor por Dios lo llevaba a orar tres veces al día. Era consistente en su búsqueda de Dios. Era más que un "tiempo devocional" cotidiano: revelaba su devoción a Dios. Deliberadamente oraba con las ventanas abiertas en dirección a Jerusalén, el lugar donde Dios había edificado su casa y había puesto su nombre. Todos los judíos devotos oraban en dirección a la casa de Dios.

No sorprende que Daniel fuera descubierto y luego echado en el foso de los leones, donde seguramente esperaba ser devorado. Sin embargo, Dios lo libró y sus enemigos fueron echados al foso, en lugar suyo.

No es coincidencia que sus enemigos atacaran su vida de oración. Ninguna otra razón tenían para acusarlo. Era conocido como un hombre de oración. Si lograban prohibir la oración, él tendría que violar el decreto o dejar de orar. De cualquier modo lo aventajarían.

Nuestro enemigo nos ataca de la misma manera. Si logra que dejemos de orar, habrá cortado nuestra fuente de poder y nos vencerá. Si la oración devocional diaria fuese un crimen, ¿sería usted un criminal? ¿Habría suficiente evidencia para enjuiciarlo?

Hay millones de niños, en las escuelas del norte, que crecen con la creencia de que la oración no es buena. La ven como una práctica ilegal limitada a las iglesias. Daniel lo hacía en Babilonia, tres veces al día y a la vista pública. Era uno de los tres gobernadores del rey. Ciertamente era devoto, no sólo a la oración, sino a Dios.

Comprensión

El capítulo nueve de Daniel dice que, mientras Daniel leía el libro de Jeremías, se dio cuenta de que los judíos estarían cautivos en Babilonia por espacio de setenta años, antes de regresar a Jerusalén. Habían transcurrido setenta años y Daniel quería entender lo que acontecería. El versículo tres dice que él *volvió su rostro a Dios*. Lo buscó en oración, súplicas,

Un reto para orar

por Charles Simpson

Ore conmigo respecto a estos siete puntos:

1. La guerra espiritual del evangelismo en los medios masivos.
2. La guerra espiritual en asuntos morales como el aborto, la pornografía, etc.
3. La guerra espiritual contra los líderes cristianos: moralidad, dinero, influencia.
4. El ataque espiritual contra líderes políticos que favorecen a los cristianos.
5. El ataque espiritual contra los recursos económicos que sostienen el evangelismo.
6. El ataque espiritual contra la unidad de la Iglesia: la confusión y la rivalidad.
7. La guerra espiritual contra la hechicería y el ocultismo.

ayuno, vestido con ropas ásperas y sentado en ceniza. Hay dos puntos allí:

1. Daniel hizo algo más que orar para poder entender; *volvió su rostro a Dios*. Mi amigo Derek Prince dijo en cierta ocasión: "La diferencia entre un culto de oración y buscar a Dios consiste en que, cuando se termina el culto, se termina la oración, pero el que se dispone a buscar a Dios, no termina hasta encontrarlo." Daniel *volvió su rostro para buscar a Dios*. No se desviaría hasta que Dios le hablara. Tenemos que orar así.

2. Daniel suplicó, ayunó y se humilló delante de Dios. Hizo más que "hablar a Dios": "se postró angustiado"; manifestó un serio deseo de conocer lo que Dios estaba diciendo. En una ocasión, Daniel ayunó veintidós días y causó una guerra en los cielos. Y Dios envió mensajeros de alto rango para traer la respuesta a sus oraciones.

Tener perspectiva espiritual es más que reaccionar a las circunstancias obvias con sentido común. Es recibir la revelación de Dios que vierte su luz eterna sobre todos los hechos y las realidades subyacentes. Esa luz, la Palabra viva, nos hace ver con claridad y actuar de acuerdo con su propósito eterno. La comprensión espiritual es un gran motivo para orar.

Perdón

La oración de Daniel para buscar comprensión, comenzó con una confesión de pecado y una solicitud de misericordia. Lo interesante en esta elocuente oración es que Daniel no había nacido siquiera cuando sus antepasados pecaron; sin embargo, él se identifica con ellos en el juicio justo de Dios. "Hemos pecado", dijo él. De la misma manera, nosotros somos

parte del pueblo del pacto y compartimos sus bendiciones y maldiciones. Cuando uno es bendecido, todos son bendecidos. Cuando uno peca, todos sufren, como Acán que pecó en Jericó.

En la oración, señalar el pecado no trae avivamiento. *Todos* pecaron. La oración del fariseo no mueve a Dios. El sabe lo que está en el corazón.

Daniel vio que el juicio sobre Jerusalén era una confirmación de la Palabra de Dios (vea Deuteronomio capítulo veintiocho) y una vindicación de la rectitud de Dios. Daniel atribuyó justicia y misericordia a Dios. La persona que no sabe apreciar la rectitud y la justicia de Dios, no puede apreciar su misericordia. Si no vemos lo que merecemos, no podremos apreciar lo que hemos recibido. Daniel entendía esto. El perdón es una buena razón para orar.

Restauración

Daniel 9.16 revela el verdadero peso en el corazón de Daniel: la restauración de Jerusalén, una ciudad que todo judío devoto amaba. Jerusalén era la ciudad de Dios y la capital de su cultura. Un judío piadoso nunca podría tener paz si no había paz en Jerusalén.

Isaías sesenta y dos declara que Dios no descansará hasta que la justicia y la salvación salgan de Jerusalén. Exhorta a los centinelas a que no le den descanso hasta que El haga de Jerusalén una alabanza en la tierra. Daniel intuyó que el tiempo estaba cerca para la restauración de Jerusalén y para que su luz saliera a todas las naciones. Daniel estaba tocando el mismo corazón de Dios.

El apóstol Pablo habla de una Jerusalén de "arriba" (Gálatas 4.26). Esa Jerusalén

representa el nuevo pacto: la Iglesia. De la misma manera que Daniel amó a Jerusalén, la ciudad terrenal, nosotros debemos amar a la Jerusalén de arriba, esa ciudad celestial. Así como la Jerusalén terrenal había sido saqueada y arruinada, la Jerusalén celestial ha sufrido. Nuestro enemigo ha hecho guerra contra la iglesia. La ha herido y maltratado. Es hora de que los intercesores se levanten y supliquen a Dios por la restauración del pueblo de Dios, para que abunde el amor de pacto y para que sus muros vuelvan a ser levantados.

Únicamente si la Iglesia es fuerte, será una alabanza en la tierra. Sólo si es gloriosa, el evangelismo tendrá su pleno efecto. Daniel suplicó por la restauración y nosotros debíamos hacerlo también.

Es tiempo de buscar a Dios para que las plagas sean removidas de la tierra. En algunos lugares los cristianos se han vuelto el hazmerreír en vez de ser la luz del mundo. Si no nos humillamos nosotros, continuaremos siendo humillados.

Ana y Daniel son ejemplos sobresalientes de cómo prevalecer en oración. Ellos triunfaron sobre la esterilidad, la provocación, la insatisfacción, las amenazas, la oposición, las tinieblas y el pecado. Su Dios es nuestro Dios. La oración fue la oportunidad de ellos y la nuestra también.

¿Por qué orar? ¿Por qué no? Tenemos todas las razones para hacerlo ahora. Δ



Charles Simpsones
director de la revista
Christian Conquest
y ministra
extensamente en
Estados Unidos y en
el extranjero.

"Si mi pueblo..."

Entrevista con Juan Beckett

Informar... animar... instruir... inspirar... Estas son las metas que "Intercesores",

en diversos países del mundo, se han fijado cuando llama a los cristianos para que oren por su nación y sus líderes.

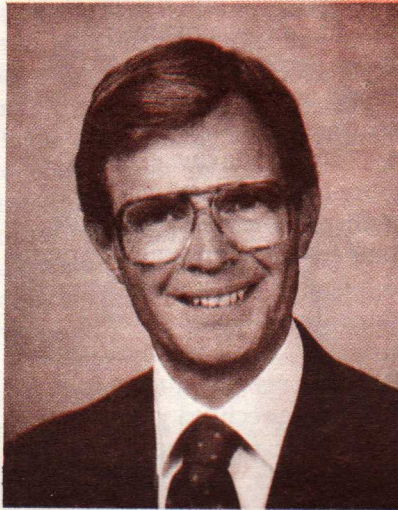
Juan Beckett es el presidente de la Corporación R.W. Beckett, establecida en Elyria, Ohio, y miembro fundador de Intercesores

por América, organización que ha presidido durante más de once años. En esta entrevista, Juan testifica del poder de la oración.

Conquista Cristiana: ¿Cuáles son algunas de las victorias que usted ha visto en los catorce años que tiene Intercesores de estar orando por diferentes asuntos de interés nacional?

Juan Beckett: A veces es difícil ver resultados inmediatos cuando se pide sobre asuntos de alcance nacional, debido a que los patrones y las tendencias en la población duran años en aparecer. Tomemos el aborto, por ejemplo, que ha sido quizás nuestra carga más grande. Un resultado alentador, desde que comenzamos a orar, son las opciones al aborto que han surgido. Hoy hay mucho más bebés que se salvan por medio de esas opciones, como la adopción, que los que se pierden abortados. También hemos visto un aumento en la concientización de los horrores del aborto: esto ha dado como resultado que muchos actúen para proteger la vida de los niños no nacidos, a menudo a expensas de un gran sacrificio personal.

CC: ¿En qué áreas la oración está estableciendo la



diferencia?

JB: La ciudadanía está poniendo más atención a la moralidad. La moralidad es un tema de actualidad en el debate público. Debido al SIDA, que ha alcanzado proporciones de pandemia, la gente ha tenido que considerar la castidad desde toda una nueva perspectiva. El SIDA, que se propaga por medio de la inmoralidad, está obligando a la población a observar una conducta moral como única esperanza para evitar el desastre. La moralidad se ha convertido en un punto

decisivo en los ministerios de la televisión tanto como en las decisiones de carácter político.

Recientemente estuve en una reunión presidencial, en el "Día nacional de oración", y uno de los oradores citó a un conocido corresponsal de la televisión que había sido entrevistado en un programa nacional de radio. La pregunta al corresponsal se basó sobre si eran justificadas las acciones del *Miami Herald* y de otros reporteros investigadores en la vida de Gary Hart. El respondió que así lo creía. Luego, cuando se le preguntó por qué no había sucedido un desenmascaramiento semejante en la era de Kennedy, respondió que hoy Kennedy no hubiera podido cubrir la conducta inmoral. Eso me dice que actualmente hay una presión mayor para rendir cuentas en lo moral que hace veinte o veinticinco años.

Es difícil medir victorias específicas, pero si observamos objetivamente lo que está pasando a nuestro alrededor, encontraremos un gran cambio cultural en la nación. Es muchísimo más amplio que los giros en el mercado de valores, o que el desbalance en el presupuesto nacional, o que las maniobras políticas que se oyen en las noticias nocturnas. Pudiera tratarse más bien de un cambio histórico, semejante al que produjo la Reforma. Es el tipo de cambio que vio nacer a esta nación con

su increíble abundancia de ideales, valores y ética moral. Existe un anhelo en nuestra sociedad de reevaluación y de cambio. Cuando tal anhelo sea enfrentado con los principios, la moralidad y los valores de la Palabra de Dios, veremos suceder cambios revolucionarios. Sé que Satanás sabe esto, razón por la que se ha vuelto más osado en promover el mal.

CC: Algunas personas pudieran decir que se deba a su posición de presidente de una corporación, con sus contactos y recursos económicos, el que haya podido iniciar una organización como Intercesores; pero que ellos como cristianos "corrientes" no podrían hacer lo mismo. ¿Cómo respondería usted?

JB: No todos son llamados a desempeñar el mismo papel en la obra de Dios. Las personas tienen diferentes dones y llamamientos; Dios quiere que seamos fieles en la esfera en que nos ha puesto.

Con respecto a lo que estamos haciendo en Intercesores, la organización no es lo importante. Hasta pudiera ser un estorbo si ocupara el centro de la atención. La llave es nuestra obediencia personal a Dios en la oración. No se trata de recursos individuales, sino de ser persistentes y sensibles delante de Dios. No se trata de estructura, sino de disciplina.

No importa cuál sea nuestro papel, todos somos llamados a orar. Pablo escribió a Timoteo para que orara "por todos los que están en eminencia" (1 Timoteo 2.2). Esto pone a todo creyente en acción. Después, se pueden tomar otras iniciativas, aunque no sean más que separar tiempo con su marido o su esposa para orar por la nación. Por supuesto, se puede ir más adelante, e invitar a un pequeño grupo a su casa, diciéndoles: "Hoy vamos a dejar a un lado las otras preocupaciones y nos vamos a concentrar en la oración a favor de nuestro país." Ya está sucediendo lo anterior en muchos lugares y es muy efectivo.

CC: Ha mencionado algunas victorias ganadas por medio de la intercesión, pero seguramente no todas las oraciones han recibido la respuesta esperada. ¿Cómo se resigna a ello sin desanimarse?

JB: Cuando oramos específicamente por algo y no vemos una respuesta, pudiera estar sucediendo una de las siguientes tres cosas. Pudiésemos haber orado con malos propósitos. Si es así, necesitamos arrepentirnos y seguir adelante. La segunda posibilidad es que hayamos pedido bien, pero no con el fervor o la persistencia suficientes. En una ocasión Jesús amonestó a sus discípulos, diciendo: "Pero este género no sale sino con oración y ayuno" (Mateo 17.21). Santiago 5.16 dice que la oración eficaz del justo puede lograr mucho. Otras referencias en las Escrituras enfatizan la importancia de la persistencia en la oración. La tercera posibilidad, que quizás sea la más frecuente, es que Dios está respondiendo a la oración, pero nosotros no lo vemos. Un ejemplo clásico es la oración de Daniel (vea Daniel capítulo diez). Miguel arcángel fue enviado con la respuesta, pero pasaron 21 días antes de que se apareciera a Daniel.

Por ejemplo, actualmente muchas personas están orando por el SIDA y no vemos una respuesta inmediata. Sin embargo, muchos sentimos que Dios está usando este síndrome, que la mayoría de los médicos califican de "aterrador", para despertarnos a la realidad de la profundidad del pecado en nuestros países, y que no aparecerá una cura inmediata hasta que no haya arrepentimiento y el corazón de los hombres se vuelva a Dios. Eso no significa que debemos dejar de orar y de buscar una respuesta, pero la verdad es que si Dios quisiera revelar una cura a algún técnico de laboratorio o biólogo, lo podría hacer en un instante. Y eso bien pudiera ocurrir, pero entretanto, Dios quiere tratar con el pecado.

Hay muchos otros ejemplos. Pero nuestra tarea es orar, y seguir orando, y volver nuestros ojos a Dios para que responda. Nuestra confianza no debe estar en la oración sino en Dios. Cuando llegue el tiempo de Dios, abrirá los cielos y derramará su abundante gracia y poder para sanar, salvar y manifestar su gloria. Δ

Nota del Editor:

Si desea más información sobre Intercesores escriba a Intercesores por Costa Rica, Apartado 777, 2100 Guadalupe, Costa Rica.

Respuestas a cinco preguntas sobre la tarea más dura (y más santa) de todas por Larry Lea

Dar ofrendas, asistir a la iglesia y hacer buenas obras no pueden tomar el lugar de la oración. No obstante, la mayoría de nosotros a veces intentamos sustituir, con actividades religiosas, el llamado a la oración que Dios ha puesto en nuestras vidas. Leemos libros sobre la oración. Decimos que creemos que la oración es importante, pero no oramos apasionadamente y con la perseverancia que nuestras importunas conciencias y corazones hambrientos nos dicen.

¿Por qué es la oración un principio importante y una práctica descuidada? Al menos hay tres razones por las cuales muchos cristianos no oran como deben.

Primera. Tomemos las palabras de Martín Lutero: "La oración es la tarea más dura de todas." Fijar un tiempo y un lugar definidos para orar, evitar las distracciones y las interrupciones, son sólo unos pocos de los obstáculos en una vida efectiva de oración.

Una segunda razón por la que los cristianos no oran como debieran, es simplemente que ignoran cómo hacerlo. Muchos creyentes caen de rodillas y en ocho minutos le han dado la vuelta al mundo, han dicho a Dios todo lo que saben y se han agotado.

Una tercera razón es que muchos cristianos no comprenden cómo obra la oración. Cuestionamientos mordaces y dudas destructivas han minado gradualmente su confianza en que Dios realmente oirá y responderá a sus oraciones. Quizás, si examinamos cinco preguntas básicas que han dañado la fe de muchos creyentes, podremos descubrir principios de la oración que renueven nuestra confianza y nos inspiren a orar.

Pregunta No. 1: ¿Se preocupa realmente el Dios

que creó este vasto universo por las necesidades de "insignificantes" criaturas humanas?

Quizá el salmista se hacía la misma pregunta cuando escribió estas conocidas palabras del Salmo 8.3-4:

Quando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?

¿Por qué prestaría atención el Creador y Señor del universo a las peticiones de los habitantes del planeta tierra? Porque los seres humanos, tan finitos cuando se contrastan con la vastedad del espacio, son de valor infinito para Dios. La implicación de Jesús es que el valor de una alma humana es mayor que todo el mundo (vea Mateo 16.26). El oró diciendo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas de los sabios..." (Mateo 11.25). Note que Jesús dio reconocimiento al poder y a la majestad de Dios refiriéndose a él como "Señor del cielo y de la tierra", sin embargo, también enfatizó en que el Dios poderoso es, al mismo tiempo, nuestro amante Padre que cuenta los cabellos de nuestras cabezas y ve cuando cae un gorrión.

¿Cuánto se interesa Dios en las insignificantes necesidades de los seres humanos? Medite en la siguiente historia que me contó la doctora Judy Doyle, una profesora de la Universidad de Oral Roberts.

La madre de Judy, Lonna Tripp, nunca ha olvidado las agrídulces memorias que rodean un acontecimiento ocurrido hace casi sesenta años. Lonna cumplía nueve años, pero nadie tenía tiempo de celebrárselos, ya que su madre, una mujer cristiana, yacía gravemente enferma. Al día siguiente, después de entregar a Lonna, a sus cinco

hijos y a una hija de tres años al cuidado del Señor, la madre murió. Sabía que necesitarían del cuidado de Dios más que nunca, porque ella no estaría allí para criarlos y protegerlos de los furiosos arrebatos de su ebrio padre.

Enterrar a su madre no fue el único dolor que experimentó Lonna en el funeral. Varios parientes bien intencionados se ofrecieron para tomar, cada uno, a uno o más de los niños y criarlos; pero los hermanos y las hermanas, en su profunda pena, rehusaron separarse. En medio de toda la confusión, Lonna fue olvidada en el cementerio y sola tuvo que buscar el camino a casa.

Tarde en esa misma noche, mientras el resto de la familia dormía, Lonna no podía conciliar el sueño. Su madre, que sabía que a Lonna le aterrorizaba la oscuridad, salía con ella para que usara el sanitario antes de acostarse. Pero esa noche no había nadie que la acompañara. Sus hermanos dormían y, aunque podía oír roncar a su padre en la habitación contigua, no se atrevía a despertarlo.

Lonna nunca ha olvidado lo que sucedió esa oscura noche. "De repente, en la oscuridad, apareció junto a mí una figura resplandeciente, una figura de blanco velo," recuerda ella. "Yo no tenía miedo. Sabía que había venido para llevarme afuera, al sanitario."

El ángel salió con la niña. Después la acompañó de regreso a la casa y se fue llevándose el miedo de Lonna a la oscuridad. Durante tres días y sus respectivas noches, una presencia apacible y reconfortante se cernió sobre la casa hasta desaparecer.

Dios cuidó perfectamente a la familia de Lonna. A pesar de la dureza del padre, uno por uno, todos llegaron a conocer al Salvador que su madre había amado. Y el día en que Lonna se graduó de la secundaria, uno de sus hermanos presentaba al Señor a su padre, que se encontraba en su lecho de muerte.

Cada vez que usted sea tentado a dudar del amor y el interés de Dios por su vida y sus necesidades, recuerde la manera en que el gran Dios del universo envió a un ángel para confortar a una asustada niña de nueve años.

Pregunta No. 2: Si Dios es un Padre celestial amoroso, ¿por qué no actúa haciendo ya lo mejor en favor de las personas, antes de que oren?

Dios es verdaderamente amoroso, todopoderoso y omnisciente, pero se ha limitado a sí mismo. En la creación, delegó parte de su poder

a los hombres. Creó a la humanidad a su imagen, nos coronó con gloria y honor, nos dio dominio sobre las obras de sus manos, y puso todas las cosas bajo nuestros pies (veamos el Salmo 8.5-5).

Por lo tanto, cuando oramos "Venga tu reino. Hágase tu voluntad," estamos poniendo nuestras voluntades, energías y pensamientos de acuerdo con los de Dios. Santiago declaró: "La oración eficaz del justo *hace disponible un tremendo poder* (Santiago 5.16 Amp. énfasis del autor).

La pregunta de si es o no necesaria la oración se puede enfocar desde otra perspectiva: "¿Se produjeron los hermosos edificios, los magníficos puentes y las poderosas represas de la tierra sin el esfuerzo del hombre? No, porque Dios ha ordenado que tales cosas sean el producto de la labor del hombre. Tampoco "surgieron de repente" las drogas maravillosas que salvan vidas, las intrincadas fórmulas matemáticas y los inspiradores libros.

Si tales resultados dependen del trabajo y del pensamiento humanos, ¿por qué parece extraño que algunas cosas sucedan únicamente cuando oramos? Dios ha dispuesto que seamos colaboradores de él. Su voluntad de esperar nuestras oraciones antes de actuar es prueba de la responsabilidad y la dignidad que él ha conferido a la humanidad. La oración es la manera determinada por Dios para liberar su poder divino. Por lo tanto, si no llamamos, pedimos y buscamos, no recibiremos.

Pregunta No. 3: ¿Qué derecho tenemos de violar la libre voluntad de otros individuos, tratando de influenciarlos por medio de la oración?

Cuando oramos por otros, no estamos demandando que Dios viole su libre voluntad. Nuestra intercesión limita el estorbo satánico, permite que el Espíritu Santo ejerza las influencias divinas sobre sus vidas y abre posibilidades y alternativas nuevas. No obstante, la decisión final es siempre del individuo.

Además, es inevitable que nosotros, como cristianos, influenciamos a otros en una multitud de formas por medio de nuestras palabras y ejemplo. Por lo tanto, la pregunta no es si tenemos el derecho de influenciar a otros por medio de la oración; si no qué clase de influencia tendremos en ellos. ¿Qué mejor influencia podríamos ejercer sobre otros que llevar sus nombres y sus necesidades delante de Dios, pidiendo que su justicia, su gozo y su paz vengan a sus corazones y que su voluntad sea hecha en sus vidas?

Esta es exactamente la manera como yo comencé a orar por la salvación de mi padre, después de que recibí a Cristo, a la edad de diecisiete años. Pero mi padre, un acaudalado petrolero tejano que había sido alcohólico desde que puedo recordar, no estaba interesado en Dios.

Poco después de mi conversión, mi madre me confió que estaba a punto de darse por vencida y dejar a mi padre. Pero yo la persuadí para que se quedara con él y le pedí que se pusiera de acuerdo conmigo, en oración, para que él se volviera a Dios. Oramos fervientemente, pero en vez de mejorar, las cosas empeoraron.

Una noche, después de que mi padre, ebrio, chocara su auto, yo me arrodillé a su lado e intenté hablarle de Dios, pero él me alejó de un manotazo, gruñendo: "¡No me hables de esas cosas!" Esa noche oré, bajo un mar de lágrimas, en el piso de mi habitación. Jesús había encendido un ardiente deseo en mi corazón por la salvación de mi padre, y no me daba por vencido.

Días más tarde, entré en la cocina y encontré a mi madre sentada junto a la mesa, llorando. Lo primero que pensé fue que algo terrible le había sucedido a mi padre. Pero cuando le pregunté lo que pasaba, mi madre respondió: "No sé exactamente. Todo lo que sé, es que hoy tu padre se detuvo a un lado del camino, se salió del auto y oró: "Jesús, si puedes hacer algo con un viejo borracho como yo, te doy mi vida."

Desde ese día, hace casi diecisiete años, mi padre no ha bebido un trago. El y mi madre son miembros de mi iglesia, y ahora es mi mejor amigo. ¿Por qué? Porque mi madre y yo sabíamos que Dios tenía un plan mejor para su vida y no tuvimos miedo de pedirle a un Dios de amor y sabiduría infinitos, que usara cualquier método que a él le pareciera necesario para llevar a mi padre a Jesús.

Pregunta No. 4: ¿Qué derecho tenemos de esperar que Dios viole las leyes naturales para responder a nuestras oraciones?

Los evangelios dan testimonio de que Jesús reconocía el orden del universo. El habló de sembrar y cosechar; de leer las señales en el cielo y las nubes, y predecir cuándo vendría una tormenta; del sol que se levanta sobre justos e injustos. Pero Jesús también caminó sobre las aguas, levantó a los muertos, sanó a los enfermos, calmó la tormenta, y multiplicó cinco panecillos y dos pecesillos para alimentar a más de cinco mil hombres, mujeres y niños. El es Creador y Señor de las leyes que por sí mismo entrelazó en el tejido

la ley de la oración es mayor que la ley de la naturaleza.

de su creación.

Jesús dijo: "Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis" (Mateo 21.22). ¿Cómo pudo hacer semejante promesa? Porque la ley de la oración es mayor que la ley de la naturaleza. Nuestras oraciones abren los canales a través de los cuales puede fluir el poder sobrenatural de Dios. Por lo tanto, nunca debemos tener temor de usar la oración como el medio para obtener las riquezas del Espíritu en favor de otros.

Pregunta No. 5: Suponga que la persona por la que oró está completamente fuera de mi influencia y no está al corriente de mi oración. ¿Cómo puede mi oración ejercer cualquier influencia en la vida de esa persona?

Spencer January puede responder a esa pregunta. En 1945, la Primera Compañía de la 35a. División de infantería del Ejército Americano, penetraba la región Renana de Alemania Occidental en dirección al Río Elba para encontrarse con las tropas rusas.

El nueve de marzo, las tropas americanas estaban listas para avanzar hasta Ossenburgo, Alemania. El blanco era una fábrica, anteriormente dedicada a la elaboración de jabón, que ahora estaba produciendo pólvora y otros materiales bélicos.

Mientras que Spencer y sus compañeros se movían cautelosamente en un espeso bosque, vino la noticia de que la compañía en la vanguardia había sido diezmada severamente por el enemigo y que la Primera Compañía debía reemplazarla.

Cuando su compañía llegó al sitio, Spencer quedó aturdido por lo que vio. Sólo un puñado de soldados sobrevivieron, pero estaban escondidos detrás de una casa de piedra, a la orilla del bosque. La única ruta a Ossenburgo era un trecho de doscientas yardas de espacio despejado, cubierto con los cuerpos de soldados americanos. Tres nidos de ametralladoras alemanas, hábilmente encubiertas tras la cima de una colina a la

izquierda, habían montado el fiero asalto. Los alemanes vigilaban el área, esperaban masacrar a la siguiente ola de soldados americanos, sabiendo que los tanques americanos no podían llegar hasta los sobrevivientes ocultos tras la casa. Cruzar el campo plano y abierto significaba un suicidio para cualquier soldado americano que lo intentara y los alemanes habían bloqueado todas las otras rutas al pueblo. Ossenburg estaba a cuatro kilómetros, pero parecían cuatro mil para la Primera Compañía.

"Tienes que hacer algo, Dios"—oraba desesperadamente Spencer, pensando en su esposa y en su hijo que estaban en casa. "¡Por favor, haz algo!"

Minutos después, la Primera Compañía recibió órdenes de avanzar. Apenas los soldados de adelante dieron un paso, algo se cruzó en la vista de Spencer, a la izquierda. Se detuvo, sorprendido, mirando fijamente. Una larga nube blanca había salido de la nada y se había posado sobre el suelo, cubriendo completamente las posiciones de la tres ametralladoras y oscureciendo totalmente la línea de fuego alemana.

Spencer y sus compañeros miraron la nube sólo un momento antes de aprovecharse de ella y lanzarse al claro, corriendo para salvar sus vidas. Ya seguro, al abrigo del bosque y al otro lado del campo, con el pulso martillando en sus oídos, Spencer se ocultó detrás de un árbol. Asombrado, observó que en el mismo instante en que el último soldado entró gateando al lugar seguro, la nube se disipó.

Los alemanes, pensando en que todavía tenían acorralados a los soldados americanos detrás de la casa, comunicaron la posición a su artillería. Minutos más tarde, la casa volaba en pedazos.

Dos semanas después, llegó una carta de la madre de Spencer: "Hijo, ¿qué sucedió el nueve de marzo?" Le explicó que una amiga le había dicho que el Señor la había despertado a la una de la mañana para orar por Spencer. La mujer oró durante cinco horas hasta su salida al trabajo. La última oración, de rodillas, fue: "Señor, cualquiera que sea el peligro en que se encuentre Spencer, ¡cúbrela con una nube!"

Spencer está convencido de que se encuentra actualmente vivo, gracias a una mujer que creyó en que sus oraciones tocarían la vida de un joven esposo y padre, sin que estuviera al corriente de esa intercesión. Quizás esa sea la razón por la que, cuarenta y dos años más tarde, él continúa levantándose temprano por las mañanas, para

tener comunión con Dios y para interceder por otros. Spencer January está convencido de que no hay sustituto para la oración.

Lutero tenía razón. La oración *no* es una tarea fácil. Pero cuanto más comprendamos los principios de la oración y cuanto más convencidos estemos del poder de la intercesión, más procuraremos invertir nuestro tiempo y energías en la oración, la tarea más santa y más dura de todas. Δ



Larry Lea es pastor de la Iglesia sobre la Roca en Rockwall, Texas. También es decano de asuntos teológicos y espirituales en la Universidad de Oral Roberts.

Portada: Visión Mundial Internacional. Fotos: Genesis Advertising

CONQUISTA®

CRISTIANA CAPACITANDO PARA LA ACCIÓN!

Vol. 1, No. 6 mayo/junio 1988

Director: Hugo M. Zelaya
Editor: Noé Martínez
Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA
es publicada bimestralmente por el
Centro Para Desarrollo Cristiano,
Teléfono: 36-50-80
Apartado 5551,
1000 San José, Costa Rica.

Nuestros lectores en U.S.A. pueden escribir a:

CONQUISTA CRISTIANA
P.O. Box Z
Mobile, Alabama 36616

© Copyright 1988
Derechos Reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial
sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en CONQUISTACRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la revisión de 1960 de la Versión Reina Valera.

Impresa en Costa Rica
por Litografía Costa Rica, S.A.

**Suscríbese
HOY
envíe \$10**
(contribución sugerida)

CONQUISTA®

CRISTIANA CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN!

CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO
Teléfono 36-50-80
Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica

**Escriba a la dirección
más cercana:**

Orville E. Swindol
Casilla de Correo 2988
Buenos Aires (1000), Argentina

Andrés A. Montoya M.
Apartado Aéreo 8200
Bogotá, Colombia

Cristian Romo
Casilla 657
Concepción, Chile

Manuel García Lafuente
c/ Luis de Hoyos Sainz
86—6ª A, Madrid 30, España

Santos Leopoldo Luna
Apartado 20
Tegucigalpa, Honduras

Roberto Haralson
Apartado 259
Uruapan, Michoacán
60.000 México

José A. Wojnarowicz
Santa Lucía 4224
Montevideo, Uruguay

Hugo M. Zelaya
Director de
Conquista Cristiana
P.O. Box Z
Mobile, Alabama 36616,
U.S.A.



**Porte pagado
Permiso No.7**